

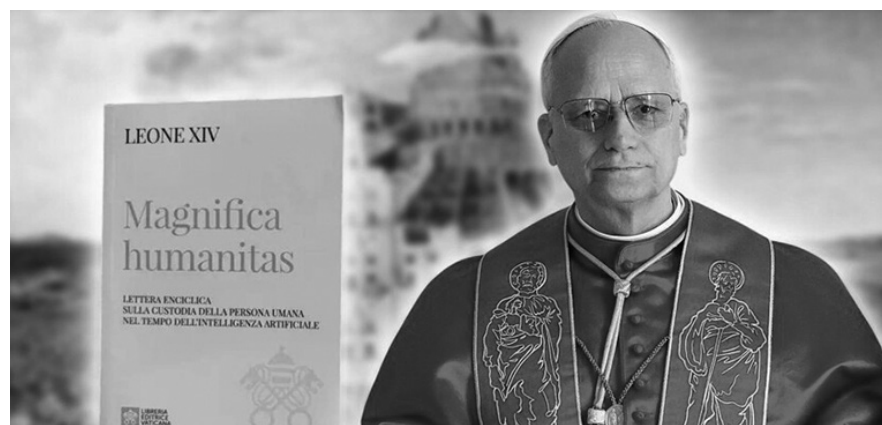


INCIDIENDO

* Por Guillermo Moreno Ríos

Magnifica Humanitas: el futuro que estamos construyendo

La humanidad se encuentra frente a una de las transformaciones más profundas de su historia. La inteligencia artificial, la automatización, la robótica y el análisis masivo de datos no sólo están modificando la forma en que trabajamos o aprendemos; están reconfigurando la estructura misma de nuestra convivencia social y la toma de decisiones estratégicas. Ante este escenario, la reciente encíclica Magnifica Humanitas del papa León XIV llega en el momento más oportuno. No estamos ante un documento religioso dirigido exclusivamente a los católicos; es un tratado profundo sobre el futuro de la civilización y una advertencia clara sobre el lugar que debe ocupar el ser humano en medio de una revolución tecnológica sin precedentes. El papa León XIV establece un principio que, como ingeniero, considero la piedra angular de cualquier sistema seguro: la tecnología debe estar al servicio de la persona, y no la persona al servicio de la tecnología. Parece una afirmación sencilla, pero encierra una enorme profundidad estructural. Vivimos en una época obsesionada con medir el éxito en términos de productividad, velocidad, rentabilidad y eficiencia. Sin embargo, la gestión de riesgos nos ha enseñado que optimizar una sola variable puede volver obsoleto o frágil a todo el sistema. La historia demuestra que una sociedad puede avanzar a pasos agigantados en su infraestructura tecnológica y, al mismo tiempo, sufrir un grave retroceso humanitario. El verdadero progreso no consiste en producir más, sino en construir una



comunidad más justa, libre, solidaria y, sobre todo, resiliente. Lo interesante es que quien plantea estas reflexiones posee una formación poco común para un pontífice. León XIV es licenciado en Matemáticas y doctor en Derecho Canónico, además de contar con una amplia experiencia internacional en gobierno institucional. Esta combinación de pensamiento lógico-matemático, visión jurídica y sensibilidad pastoral le permite comprender, con rigor técnico, tanto el potencial como las vulnerabilidades sistémicas de la inteligencia artificial. Su mensaje es contundente: la IA no es neutral. Toda tecnología refleja los valores, los sesgos y los objetivos de quienes la diseñan, la financian y la regulan. Desde la perspectiva de la resiliencia, este planteamiento es crucial. Una comunidad resiliente no es aquella que posee la tecnología más avanzada, sino la que desarrolla la capacidad institucional y social para utilizarla salvaguardando su esencia humana. La tecnología es una herramienta de mitigación, no el fin en sí mismo. En Sonora vivimos hoy una coyuntura

extraordinaria. El nearshoring, el desarrollo de semiconductores, la minería estratégica, las energías limpias y la innovación nos colocan en una vitrina de oportunidad histórica. Pero este crecimiento industrial convive con desafíos críticos en la gestión del agua, la seguridad, la educación y la desigualdad. La pregunta, por lo tanto, no es si debemos adoptar estas tecnologías. La verdadera interrogante es qué tipo de sociedad estamos construyendo con ellas, ya que no son preguntas tecnológicas; son decisiones éticas, sociales y políticas. El Cubo de la Resiliencia, encuentra una coincidencias entre la necesidad de abordar los entornos caóticos desde múltiples dimensiones. Ninguna amenaza o problema complejo puede resolverse desde una sola óptica. Para mitigar el riesgo, debemos analizar simultáneamente las caras económica, ambiental, política y, de manera fundamental, la dimensión social y familiar. La familia es la primera línea de defensa, el primer respondedor ante cualquier crisis, y ninguna pantalla o algoritmo puede sustituir ese tejido humano

fundamental.

Magnifica Humanitas nos advierte sobre un peligro latente: la tentación de delegar nuestra responsabilidad moral a los algoritmos. Las máquinas pueden procesar datos a velocidades asombrosas e identificar patrones invisibles para el ojo humano, pero jamás tendrán conciencia, ética ni la capacidad humana de discernir el bien del mal.

El futuro no pertenece a las máquinas; pertenece a las personas que las programan, las regulan y las operan. En un mundo acelerado, León XIV nos recuerda una verdad de ingeniería social básica: la dignidad humana es el eje central de la historia.

Los algoritmos evolucionarán y los sistemas serán cada vez más potentes. Pero el desafío prioritario seguirá siendo el mismo: garantizar que el progreso tecnológico marche al mismo ritmo que la justicia y la responsabilidad social. Una sociedad altamente tecnificada pero vacía de valores puede llegar a ser extremadamente eficiente, pero será también profundamente vulnerable al colapso.

Una comunidad verdaderamente resiliente es aquella que entiende que detrás de cada dato, de cada modelo predictivo y de cada innovación, late una vida humana cuya dignidad y derecho a vivir, es innegociable.

*** Ingeniero civil, académico, editor, especialista en protección civil, riesgos, seguros y derechos humanos. Promotor de la Salud Masculina, del Cubo de Resiliencia y del Bambú. guillermo.moreno@consejoincide.org**